

Los seres humanos han alterado de manera fundamental los ecosistemas de la Tierra. Al interferir con los ciclos del carbono, nitrógeno, agua y fósforo, la actividad humana cambia la atmósfera, los océanos, los medios acuáticos, los bosques y las capas de hielo, y disminuye la biodiversidad. Los efectos han llegado a ser tan significativos en los últimos siglos que muchos científicos creen que el planeta ha entrado en una nueva era geológica, denominada como el Antropoceno.

Durante casi tres décadas se ha definido el desarrollo sostenible como el que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus necesidades. Las políticas relacionadas han apoyado el desarrollo sostenible en tres pilares: la economía, la sociedad y el medio ambiente.

Ya no se puede mantener esta visión, algunas manifestaciones climáticas se han tornado más comunes e intensas. Tan solo en 2012 el hielo marino del Ártico cayó a un nuevo mínimo derriéndose un área mayor a la extensión de EU; olas de calor sin precedentes golpearon a Australia y otras áreas e inundaciones afectaron a China y Japón; el Reino Unido tuvo su año más húmedo en la historia documentada. Sin embargo, las respuestas a nivel mundial continúan siendo inadecuadas.

El desarrollo sostenible se debe redefinir como 'el desarrollo que satisface las necesidades del presente, y que al mismo tiempo salvaguarda el sistema de soporte vital de la Tierra, del cual depende el bienestar de las generaciones actuales y futuras'.

Se ha iniciado el proceso de identificación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que se planifica entren en vigor en el 2015. Estos deben representar metas medibles y alcanzables que rebasen las políticas nacionales; dichos objetivos deben servir de inspiración a los gobiernos regionales y locales, a las empresas, a la sociedad civil y a las personas para cambiar su comportamiento. Todos deberían crear objetivos para la humanidad basados en valores compartidos -y en la ciencia pertinente.

Mis colegas y yo publicamos el informe 'Sustainable Development Goals for People and Planet', donde identificamos seis objetivos universales para el desarrollo sostenible: vidas y medios de subsistencia; seguridad alimentaria; sostenibilidad del agua; energía limpia; ecosistemas saludables y buena gobernanza. Lo siguiente es definir metas mensurables, como una mejor vida en los barrios pobres o la reducción de la deforestación. El progreso

auténtico requiere de un enfoque integral, con políticas que abarcan los ámbitos económico, social y ambiental.

La erradicación de la pobreza implica la provisión de alimentos, agua, energía y acceso a un empleo remunerado. Sin embargo, para suministrar energía a todos, será necesario suspender los subsidios a los combustibles fósiles y a la agricultura no sostenible. El logro de la seguridad alimentaria es imposible sin sistemas y prácticas que no sólo apoyen a los agricultores y produzcan alimentos suficientes para satisfacer las necesidades nutricionales de las personas, sino que preserven los recursos naturales; por ejemplo, al prevenir la erosión del suelo y depender del uso de fertilizantes de nitrógeno y fósforo que sean más eficientes.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que concluirán en el 2015, tuvieron éxito porque condujeron la financiación y los recursos internacionales hacia un conjunto específico de temas relacionados a la pobreza. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible deben ir un paso más allá. Muchas vidas dependen de esto.

David Griggs es director del Monash Sustainability Institute (MSI) en Australia.

---

3 de abril de 2013

Fuente: [Reforma](#) / David Griggs